

Erasmo Zarzuela

Escolios a un texto implícito

- En las artes y en las letras, la pasión del entusiasta no es sincera sino cuando es clandestina.
- El hombre soporta más fácilmente la persecución que la indiferencia.
- Para avanzar hay que girar alrededor de un punto.
- Sólo nosotros mismos podemos envencenar las heridas que nos hagan.
- El escritor que ve su talento enmohecere se busca clientela política.
- Lo que permite soportar a los demás es la posibilidad de convertirlos en relato
- En lugar del gran escritor, hoy se prefiere al libro idiota que sobre él se escribe.

Nicolás Gómez Dávila. Colombia.

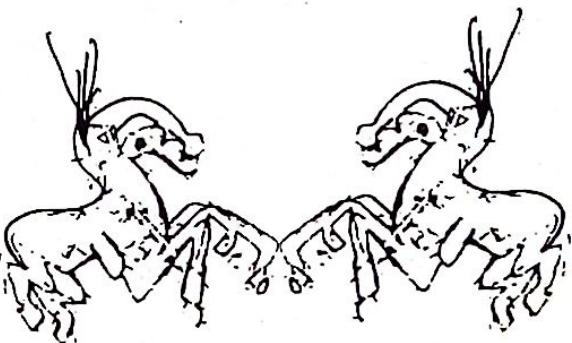
el duende
director: luis urquiza m.
consejo editor: alberto guerra g.
edwin guzmán o.
benjamín chívez c.
erasmo zarzuela c.
coordinación: julia garcia o.
diseño: david ángel illanes
casilla 448 telfs. 5276816-5288500
e-mail: duendejulia@hotmail.com



Zona Franca

Oruro S.A.

Un cruzamiento



Tengo un animal singular, mitad gatito, mitad cordero. Lo heredé con una de las propiedades de mi padre. Sin embargo, sólo se desarrolló en mi cuerpo, pues antes tenía más de cordero que de gatito. Ahora participa de ambas naturalezas por igual. Del gato, la cabeza y las uñas; del cordero, el tamaño y la figura; de ambos, los ojos, salvajes y encendidos; el pelo, suave y bien asentado; los movimientos, ora saltarines, ora lúgurios. Al sol, sobre el antepecho de la ventana, se hace una bola y ronronea. En el prado corre como enloquecido y apenas es posible alcanzarlo. Huye de los gatos y pretende atacar a los corderos. En noches de luna son las tejas su camino predilecto. No puede maullar y le repugnan las ratas. Es capaz de pasar horas enteras en acecho ante el gallinero, pero hasta ahora no ha aprovechado jamás la ocasión de matar.

Lo alimento con leche dulce, es lo que le sienta mejor. La bebe sorbiéndola a largos tragos por entre sus dientes feroces. Naturalmente, es todo un espectáculo para los niños. El domingo por la mañana es hora de visitas. Pongo el animalito sobre mis rodillas y los niños de todo el vecindario se paran a mi alrededor.

Entonces son formuladas las preguntas más maravillosas, esas que ningún ser humano puede contestar: por qué hay sólo un animal como éste, por qué lo tengo precisamente yo, si antes que él existió ya otro animal así y cómo será una vez muerto, si se siente muy solo. Por qué no tiene cría, cómo se llama, etcétera.

No me tomo el trabajo de contestar, y me contento con mostrar, sin más explicaciones, aquello que poseo. A veces los niños vienen con gatos y una vez hasta trajeron dos corderos. Pero contrariamente a sus esperanzas, no se produjeron escenas de reconocimiento. Los animales se miraban tranquilamente con ojos animales y consideraron sin duda, reciprocamente, su existencia como un hecho divino.

Sobre mis rodillas, este animal no conoce ni el miedo ni deseos de perseguir a nadie. Acurrucado contra mí es como se siente mejor. Está apegado a la familia que lo crió. Esto no puede ser considerado, por cierto, como una muestra de fidelidad extraordinaria, sino como el recto instinto de un animal que en la tierra tiene innumerables parientes políticos, pero quizás ni un solo consanguíneo, para el cual, por lo mismo resulta sagrada la protección que ha hallado entre nosotros.

A veces me hace reír cuando me oísa, se desliza por entre mis piernas y no hay manera de apartarlo de mí. No contento con ser gato y cordero, quiere ser casi perro. Sucedió una vez que, como puede ocurrirle a cualquiera, no hallaba solución para mis problemas de negocios y para todo lo relacionado con ellos, y pensaba abandonarlo todo; en tal estado de ánimo me hundí en la silla de hamaca, con el animal sobre las rodillas, y al mirar hacia abajo advertí casualmente que de los larguísimos pelos de su barba, goteaban lágrimas. ¿Eran lágrimas?

¿Eran lágrimas? ¿Tenía también aquel gato con alma de cordero ambición humana? No he heredado gran cosa de mi padre, pero esta herencia es digna de mostrarse.

Tiene ambas inquietudes en sí, la del gato y la del cordero, por distintas que sean una y otra. Por eso la piel le es estrecha. A veces salta sobre el asiento, a mi lado, se apoya con las patas delanteras en mi hombro y pone el hocico junto a mi oído. Es como si me dijese algo y entonces se inclina hacia delante y me mira a la cara para observar la impresión que la comunicación me ha hecho. Yo para ser complaciente con él, hago como si hubiese comprendido algo y asiento con la cabeza. Entonces salta al suelo y empieza a bailotear a mi alrededor.

Tal vez el cuchillo fuese una liberación para este animal, pero como lo he recibido en herencia debo negárselo. Por eso tendrá que esperar a que el aliento le falte de por sí, a pesar de que, a veces, me mire con los ojos humanamente comprensivos, que incitan a obrar comprensivamente.

Franz Kafka. Escritor checo de lengua alemana. 1883 - 1924.